

Transmisión del psicoanálisis en tiempos digitales. ¿El trípode virtual?

Por Patricia de Cara, Agustina Fernández, Cecilia Lauriña y Adriana Pontelli

Hacerse analista implica un riguroso, responsable y comprometido pasaje por el trípode, que pone en jaque la subjetividad de quien lo transita.

Este dispositivo atraviesa actualmente una mutación paradigmática con el desafío de la formación online. En la necesaria articulación entre las tres vertientes del trípode, nos cuestionamos cómo un analista puede ir constituyéndose. Del ayer al hoy ubicamos en una primera escena un analista en el diván, recorriendo los laberintos de su subjetividad... En la actualidad tal recorrido lo realiza en una pantalla o simplemente en un teléfono en el cual la escucha y la voz ganan la escena. Nuestro analista en formación ahora ubicado detrás del diván asiste a una supervisión en la cual revisará su práctica, ensayando la mejor escucha posible de su analizando y de su supervisor, muchas veces ubicado en la pantalla en un remoto país. Más tarde, con libros y apuntes bajo el brazo, o en prolijos archivos en su ordenador, se dirige al seminario o abre la ventana del Zoom en el que paso a paso recorrerá la frondosa y a veces esquiva bibliografía psicoanalítica.

¿Qué transformaciones registramos hoy en nuestro centenario modelo de formación?

La pandemia arrasó con el encuadre clásico que parecía inamovible, garantía de eficacia. Los analistas de todo el mundo, en pocos días cambiamos el dispositivo, respondiendo al real que acontecía imprevistamente, pero no varió nuestra convicción psicoanalítica. ¡A esta podríamos llamarla, la gran mutación!

Transcurridos varios años, comprobamos la eficacia de nuestro método y las transformaciones que resiste. Sin embargo, creemos que es imprescindible pensar los cambios que se han operado y escuchar las voces de los analistas que en estos tiempos se están formando. Tenemos la responsabilidad ética de pensar ahora con

más calma este nuevo escenario de nuestra práctica. Esta es una oportunidad de cuestionar dogmatismos, derribar fronteras y plantear los cambios necesarios para actualizar una formación de excelencia, sí, pero acorde a la subjetividad de la época. El giro hacia la virtualidad, precipitado originalmente como una respuesta elástica ante la contingencia, interroga las certezas y los dogmatismos que históricamente ligaban el método al encuadre tradicional de co-presencia espacial.

¿Alguien pone en duda el beneficio que ha traído la virtualidad a la transmisión del psicoanálisis?

El uso de las plataformas digitales ha brindado y brindan la posibilidad de una comunicación sincrónica (en tiempo real) o diacrónica (en diferido). Estas herramientas han sido fundamentales para la divulgación masiva del psicoanálisis. Sin embargo, nos parece oportuno señalar algunos aspectos relevantes que hemos podido constatar en los desarrollos teóricos-clínicos durante la formación.

Los **seminarios virtuales** permiten que se incorporen a este espacio de formación colegas de diferentes latitudes, trayendo la riqueza de la diversidad cultural y provocando una apertura exogámica. A través de las plataformas de videollamadas como Zoom o Meet puede llevarse adelante el desarrollo de los seminarios mediante una comunicación sincrónica verbal, posibilitando de este modo que los analistas en formación realicen intercambios en tiempo real. A diferencia de otros recursos digitales, la videollamada aporta elementos de presencia tales como la imagen y la voz, con su tono, modismos, expresiones dialectales y jerga propias de la oralidad. Con respecto a la imagen, podemos señalar que en estas plataformas la disposición de las personas en la pantalla (“vista de galería” o “vista en mosaico”) propicia una participación horizontal. Desde nuestra experiencia podemos decir que la participación en línea favorece los intercambios de ideas, y propicia un territorio virtual para una experiencia real de aprendizajes a través del encuentro con los otros.

Asociación Psicoanalítica del Uruguay
XIII Congreso Internacional
PSICOANALIZAR HOY
Lo íntimo, lo ominoso y lo virtual
Montevideo 27, 28 y 29 de agosto del 2026

Por otro lado, la mensajería instantánea en los grupos de WhatsApp es una vía muy fértil para los aportes espontáneos que surgen en el entretiem po de cada seminario, a través del cual se contagia el interés por determinados temas o se abren nuevas líneas de pensamientos. También los foros de discusión son un valioso recurso en línea abierto a la discusión.

Para los intercambios en diferido el Email y el Google Drive son herramientas muy útiles para la producción grupal.

Queremos destacar también que el uso de las herramientas digitales ha permitido el flujo rápido de información de una manera atractiva a través de programas multimediáticos donde se combinan texto, imagen, video, sonido. Pensamos también que la circulación de materiales bibliográficos digitalizados, de sitios Web, de links de videoconferencias, ha favorecido la democratización de los saberes, en general, y el acceso a la literatura psicoanalítica, en particular.

¿Y qué ocurre en los análisis didácticos?

Desde ya las lecturas posibles del planteo en beneficio de uno (sesión virtual) u otro (sesión presencial) ponen en juego interpretaciones subjetivas diversas según cada analista en la dirección de la cura de un tratamiento posible, ¿la potencialidad del psicoanálisis acaso no reside en su juego de transformaciones entre lo intersubjetivo y lo intrapsíquico, entre la transferencia sobre la palabra y de la transferencia sobre el objeto? ¿acaso el mejor criterio no sigue siendo la fecundidad potencial de la sesión analítica?

Tejer en esos bordes entre lo virtual y lo presencial nos introduce en una encrucijada de dualidad epistémica que requiere algún esclarecimiento para tener presente, algo se pierde y algo se gana según la situación del marco que aloje el campo analítico. Más allá de la pantalla se construye desde lo virtual una potencialidad de presencialidad, se amplifica un sensorio solo “la escucha” que hace cuerpo en la sesión analítica, el tacto y el olfato solo se utilizan como metáforas en la mente del

analista. Al encuadre clásico con su número de sesiones, duración, periodicidad de los encuentros se suma el escenario que ofrece la tecnología, siendo el papel capital de la asociación libre y de la escucha parejamente en suspenso las que abren el juego de la situación analítica, entre presencia y ausencia se va dibujando un ritmo marcado por la singularidad de cada encuentro. La situación analítica se sitúa en esos bordes paradójales en que algo se pierde inevitablemente, queda por fuera de toda garantía de conceptualizaciones teóricas que van tras las huellas de un porvenir incierto en que lo inmutable es la mutación. Proponemos escuchar las voces de los principales actores para pensar psicoanalíticamente las mutaciones ya imperantes:

Testimonios

— *“El modo de seguir trabajando en la combinación entre análisis remoto y presencial tiene que ser una característica que se pueda acordar entre analista y analizado, tomando en cuenta una modalidad que con analistas en formación ha dado resultado.”*

— *“A partir de la experiencia de estos últimos tres años, es claro que no se trata de que cada quien hace lo que quiere, sino de la confianza en la responsabilidad otorgada a los analistas que conducen los análisis de los analistas en formación para discernir en la singularidad de cada situación.”*

— *“Entendemos que las dudas, cuestionamientos, incertidumbres, resistencias sobre el análisis en línea pueden y deben incitar a nuevos desarrollos en el campo de la clínica y metapsicología siempre que se abandonen posiciones dogmáticas, académicas y de sometimiento acrítico frente a los dictámenes que muchas veces se infiltran empobreciendo la transmisión del psicoanálisis.”*

— *“Se ha modificado el concepto de distancia óptima que da paso a tener que pensar como alojar lo pulsional en la pantalla. La idea de presencia física dio también lugar al concepto de presencialidad, que muchos lo tomaron equivalente y el concepto de presencialidad a mi gusto abarca nuevas concepciones sobre los cuerpos, pero también sobre el tiempo y el espacio. No se trata de salvar distancias territoriales. Se trata de inventar nuevos modelos de acercamiento y alivio de la angustia.”*

¿Y en la Supervisión didáctica?

No hay regla fundamental ni un encuadre definido para la supervisión. Quizás hoy más que nunca es necesario reflexionar sobre lo que la supervisión presencial o virtual debería garantizar. No limitarse a las prácticas instituidas para dar lugar a lo que puede ser instituyente entre un pasado precursor y un futuro en construcción. La supervisión puede llegar a ser un trípode en sí misma, ya que en ella se reúnen y articulan la teoría, la clínica y la subjetividad del analista; pero lamentablemente esta riqueza suele limitarse por posiciones estereotipadas que crean la ilusión de encontrar garantías en un único modelo. Un antídoto para evitar ese empobrecimiento es la diversidad de escuchas y voces que enriquecen el tránsito por la formación y no favorecen, o impiden la concentración de transferencias y poder en un solo supervisor.

¿Qué aporta la presencia del cuerpo al encuentro con otro? ¿Esa presencia es necesaria en una supervisión? ¿Qué lugar otorgarle al deseo y la exogamia? ¿Qué eficacia puede tener una supervisión si no está sostenida por una transferencia fruto de una libre elección?

Testimonios:

— “Mi formación estaba detenida, postergada, y un suceso inesperado que barrió con las distancias geográficas, posibilitó retomarla. Esto no hubiera sido posible en la modalidad tradicional dado que en mi caso me separan muchos kilómetros desde mi lugar de residencia y la sede de la asociación a la que pertenezco, lo que se traduce en un viaje de muchas horas, un gasto económico importante, a lo que se suma el lucro cesante que implica.”

— *“Hoy considero que hay presencia en ausencia y ausencia en presencia. La supervisión online implica una ganancia en la posibilidad de dejarse guiar por el deseo y en exogamia, y no resta eficacia al encuentro de supervisión.”*

— *“Fue algo muy importante que se ampliara la posibilidad de elegir con quién quería estudiar y supervisar (incluyendo profesionales de asociaciones distantes) pudiendo así*

poner a jugar mis deseos, transferencia, además de cumplir los requisitos de la institución.”

¿Pensamos la virtualidad como posibilidad de abrir fronteras posibilitando un psicoanálisis más democrático en términos inclusivos? Sin embargo, este habitar la virtualidad introduce obstáculos específicos que requieren una conceptualización teórica novedosa. En la clínica y la supervisión online, la mirada y la voz se recortan a través de la pantalla y el micrófono, adquiriendo el estatuto de objetos pulsionales puros, desprendidos del volumen tridimensional del cuerpo. El desafío analítico radica en evitar que la pantalla funcione como una pantalla defensiva que amortigüe la transferencia, debiendo el analista afinar la escucha para sostener la dimensión de lo inconsciente allí donde el cuerpo adopta otro recorte.

La formación online tiende a suprimir espacios intersticiales de encuentro, saltando de una conexión a otra mediante un “clic” ¿Será posible generar nuevos dispositivos virtuales que alojen esos tiempos muertos e intersticiales, que ayudan a que la teoría devenga en una apropiación subjetiva?

El advenimiento de una formación sostenida en tramos virtuales nos invita a investigar los efectos, que siempre serán singulares. El mayor desafío actual no es resistir el avance de la época, sino propiciar un tránsito por el trípode que aloje los nuevos paradigmas que atraviesan la subjetividad contemporánea, garantizando que la plasticidad del encuadre permanezca siempre al servicio de la ética del psicoanálisis. Un psicoanálisis vital y situado en la clínica con sus complejidades de época, lejos de pretenciosas purezas teórico-técnicas.